

AUTORES E PUBLICAÇÕES *In memoriam*

PROGRAMAS PARA DESPUÉS DE SU MUERTE

por Osvaldo Saidon

Gilles Deleuze dice en relación a si mismo y a Guattari en el dossier dei Antiedipo que escribieron en conjunto: que ambos procuraban aliados, y que esos aliados eran: “Los inconscientes que protestan”.

Dicho por Suely Rolnik en la Cartografías dei deseo que escribió en conjunto con Félix Guattari

Y ahora que hacer? Buscar aliados, consiste en gestar regímenes de afectación, donde la acción, y el pensamiento se constituyen en un mismo momento y donde la velocidad de uno acelera la dei otro. Los inconscientes que protestan ai gestar campos de expresión artísticos, políticos, subjetivos, lo hacen ai mismo tiempo que van huyendo de los limites de la interpretación psicoanalítica, ramiliarista, personológica, que encierra ese mismo inconsciente, que dicen convocar. Al mismo tiempo que se huye de los lugares establecidos por los saberes dominantes se trata de ir construyendo los diversos territorios existenciales, donde pueda afirmarse el deseo como producción novedosa de sentido. Esta era la estrategia que Guattari ponía en acto para sumarse ai combate a los relatos sobre la realidad, la muerte y el placer» que vehiculizan los viejos sacerdotes de las disciplinas y los mas recientes de los médios de comunicación. Esta era la manera de ir construyendo su plano de consistência.

Cuando esta semana con un grupo de aliados, decidimos trabajar el texto de” Mil Mesetas: Como hacer un cuerpo sin órganos”, Guattari nos iba a sorprender, esta vez com la inoportunidad de su muerte.

Suspendimos la tarea por un tiempo, un instante solamente, ya que su pensamiento no tolera las detenciones. Enseguida volvimos con las preguntas que insisten en su regimen de afectación: Que hacer con el esquizoanálisis en nuclra clínica? Con la pragmática y con In cartografía, en la acción política? Con el analisis institucional, y las transversales a que nos lleva, con una literatura menor, y una nueva suavidad en los estilos, con las alternativas a la Psiquiatria?

Porque Guattari, no solo ponía el cuerpo en todas estas áreas, sino que, lia fundado, ha teorizado y ha propuclo y desarrollado estrategias de acción en lodau ellas. Nos ha arrastrado hasta aili con la velocidad de un Zen sin agitación, cuidando y exigiendo la disciplina que es útil para la construcción de un plano de consistência, que incrementa las intensidades y nos preserve da la demolición.

Entonces como seguir, como continuar estas actividades ou los que Félix

nos acompañaba, cuales son los dispositivos para gestar la construcción de las diversas redes de intercambio, por donde continuar la producción de nuevos e imprevistos campos de expresión.

Una línea sería desarrollar sus conceptualizaciones, profundizar algunos de los campos abiertos, detenernos en algunos de ellos.

Tomar, por ejemplo, el análisis institucional, o la ecología, y continuar los agenciamientos, las articulaciones que quedaron pendientes. Seguir alguno de los devenires a los que nos arrastra su escritura, o sus propuestas, e inventar otros, dejar que las mezclas sigan produciendo, escapando de lo preexistente a pesar del campo de incertidumbre que generan. Nos va a faltar una fuerza importante para sustentar esta incertidumbre. No nos dió tiempo para charlar con él, el modo de mantener ese plano de inmanencia, que él sustentaba con su cuerpo y su expresión.

Pêro Félix, cuando algo no pasaba, se mandaba un poço solo, era su provocación. Ahora estamos frente a su última provocación, el accidente de su muerte, y está por verse como continuará su modo de pensamiento y acción.

Mientras tanto, dejemos que el homenaje de lugar a la proposición de programas que nos puedan facilitar algunos modos de maquinar, entender y agenciarse de su producción. Programas y no interpretaciones, estrategias de paso que en lugar de un plano de organización, traigan un plano de consistencia.

Programa A: Seguirlo en sus textos en los propios y en los compartidos.

En uno de los primeros *Psicanálisis y Transversalidad* ya queda inaugurada su trayectoria singular de militante político y psicoanalista. Allí todavía están las huellas dejadas por el pensamiento de Lacan, por un lado, y el surgimiento de una voz propia, por otro. Nos muestra como el psicoanálisis queda chico para dar cuenta del campo institucional, el grupal y el clínico.

En el mismo momento en que el psicoanálisis se encoge en sus remisiones a la especificidad del campo, a la lingüística estructuralista, a la búsqueda de una pureza perdida, Guattari larga su consigna de que “somos todos grupúsculos.”

En nuestro medio, y sobre todo en el campo psi, han dado por terminado el programa allí. Se incorporó una jerga: Transversalidad, análisis institucional, índice, diapositivo, pêro en muchos casos para volverlo a capturar en los saberes hegemónicos acerca del psicoanálisis, la psicología social y las psicoterapias institucionales. De todos modos ha sido un paso, y ha puesto nervioso a más de un especialista de la especificidad.

Pêro el programa sigue y los que acompañen el agenciamiento con Gilles Deleuze en el *Antiedipo*, y en *Mil Mesetas*, entraron en una línea de posibilidades que no se detiene más. El rizoma se empieza a constituir, fluyen ideas, invenciones. El campo político, el social, la economía libidinal, constituyen inquietantes mezclas. Se pierde la propia voz, para entrar en un campo de intensidades, donde aparecen términos como: cuerpo sin órganos, rostridad, aparato de captura, desterritorialización. Surgen programas de acción en la política, en la clínica, en la producción de pensamiento. El esquizoanálisis, la cartografía, la pragmática, y los que experimentemos e inventemos en el transcurso. Llegan nuevos libros, *Revolución molecular*, *Cartografías del deseo*, *Caosmosis*.

Programa B: Partir de sus intervenciones, sus declaraciones, sus reportajes. El trabajo en La Borda, el encuentro con el Brasil y el PT (Partido de los Trabajadores), el apoyo y la crítica a diferentes grupos: ecológicos, rádicos libres, etc. Seguir o realizar sus viajes, su discusión en el seno de la izquierda, su relación con Toni Negri. Cartografías y mapas, donde hay trabajos de asesoramiento y de colaboración con diversos grupúsculos. Discutir la producción de encuentros y desencuentros, en la Red de

Psiquiatría. Agarrar todas estas producciones, ponerlas al debate, combalirias, afirmarias, discriminar entre su actualidad, o sus características puramente conyunturales.

Programa C: Tomar una línea, por ejemplo los postulados de la lingüística y acompañar sus reflexiones. Seguir las derivaciones, usar la disciplina para ir dándole a las ideas a través de la búsqueda bibliográfica asomarse a ese campo de erudición que Guattari manejaba con increíble velocidad. Estudiar los trabajos de Hemslev, para sustentar su polémica con la lingüística estructural o con los postulados de Chomsky. Buscar en Austin y en los analíticos ingleses, una sustentación para su concepción de los actos del lenguaje.

Tomar otra línea, la de los casos de Freud: El pequeño Hans, o El hombre de los lobos. Releerlos ahora desde otra perspectiva del inconsciente, al margen

del predominio de las concepciones psicológicas y familiaristas. Hacer nuestra lectura, ver la de Deleuze y Guattari, enriquecer nuestras ideas excesivamente de psicólogos sobre las fobias, las perversiones, el masoquismo. Marcar las detenciones de Freud, o las banalizaciones respecto al psicoanálisis, de Deleuze y Guattari. Preguntarnos por nuestra clínica y la de nuestros terapeutas.

Programa D o N Programa: Mezclar pedazos de todos: A, B, C... Me atrevo a pensar que el programa que Guattari recomendaría sería este: flexibilizar las líneas, intensificar las que se pueda, hacer tu programa y tus grupúsculos sumarte a los colectivos de enunciación que te arrastren a una producción de creatividad y solidaridad social.

Setiembre 1992.

GUATTARI: OTRO CRONOPIO CANSADO DE NAVEGAR

por Luís Alberto Warat

I. UNA CARTOGRAFIA SENTIMENTAL

Estaba lloviendo mucho en la tarde del sábado cuando me enteré que había dejado de navegar por cuenta propia uno de los extranjeros que, devorados, me habitan. A voz de una amiga en el teléfono me dice que Guattari murió. Cuelgo e instantáneamente me acuerdo de Barthes, Cortázar y Foucault, tres muertes que creo que me afectaron con la misma intensidad. Cuatro j jinales iconoclastas que me permitieron satisfacer mi sed de antropófago

Pienso que la idea del "antropófago-cn-mi" la tome del propio Guattari (o de su presencia en los textos de sus constantes compañeros que me muestran la importancia de deglutir el pensamiento de algunos "otros" para alimentar los propios mundos en gestación. Robots que funcionan! como mi potente factor de (re)activación y de creatividad. Robots que funcionan como encuentros sin capturas. Un canibalismo de ideas que Guattari junto con Deleuze y Suoty Rolnik (en el Brasil), recuperaron positivamente para el devenir revolucionario de las subjetividades y las creaciones políticas, para un nuevo eje progresista de las acciones colectivas (1).

Claro que no se trata de la aclimatación del antropófago de los que están culturalmente dominados y devoran ideas extranjeras para prolongar el sabor mesiánico del sometimiento. Hay otra idea de exiliación connotada por el pensamiento de Guattari y Deleuze-Rolnik: el extranjero como las

marcas del pensamiento de los otros en un trabajo cartográfico, que precisa devorar el sentido que previamente se encuentra en el discurso del "otro" para desencadenar los movimientos de transformación en la propia cartografía. Una actitud que imita a las abejas que roban el polen de las flores para hacer su propia miel. El "otro" usado para hacer la miel de nuestro propio deseo.

En este sentido Guattari es un extranjero en mí. Un extranjero que tendré, frente a su muerte, que auto-recrear o recibir metabolizado por otros.

De Guattari principalmente devore su estrategia de la cartografía. La mayoría de mis trabajos son cartográficos, tienen marcas de Guattari.

La cartografía, que no es un mapa -representación de un todo estático - es un dibujo que acompaña y se hace en el mismo movimiento de transformación de un determinado, diría, paisaje (acontecimientos sociales, sentimientos, deseos, etc). El cartógrafo trata de dismantelar ciertas condiciones de existencia, determinar su pérdida de sentido, buscando la creación de otros modos de expresión de deseos. La cartografía como dibujo de lo nuevo del deseo, que irrumpe y decreta obsoleto el imaginario vigente.

Lo que se espera del cartógrafo, dice Rolnik, es que pueda estar inmerso en las intensidades de su tiempo, atento a los lenguajes que encuentra, devore los que le parecen elementos expresivos para la composición de su paisaje (2).

En este sentido Guattari fue un cartógrafo ejemplar. Estuvo siempre dispuesto a quemar sus naves para poder crear otras que lo llevaran para travesías diferentes. Detesto los puertos seguros, deglutí muchos extranjeros y desencadené nuevas direcciones para el psicoanálisis, la ecología, la filosofía, la ética, la estética, siempre preocupado por el devenir de la subjetividad: devenir mujer devenir niño, homosexual, el devenir-enfín-de las minorías oprimidas. Todo buscando la autonomía posible, la salida del círculo vicioso de las significaciones dominantes (3). Pero siempre alejado de las vanguardias iluminadas para estar junto a los que no se reconocen más en esta sociedad. Un auténtico marginal (el que camina por los bordes). Un verdadero cronopio intelectual, evocando aquí a Cortázar.

Como buen Cronopio Guattari intento, por todos los medios, dejar de ser un intelectual en los moldes clásicos para poder continuar como intelectual marginal. Como el mismo dijo: "lo que enriquece la potencialidad de un intelectual es su capacidad de dispersar su producción de registros heterogéneos." (4). Y como un cronopio de ley trato de traicionar las verdades seguras para empeñarse en recuperar el amor por la vida, satirizar lo instituido y ejercitar una libre comunicación de los deseos: comunicarse marginalmente apelando a una semiología disidente de los deseos (5).

En lo personal aprendí con Guattari a ser un cartógrafo para tratar de encontrar, primero una concepción innovadora del derecho, después para probar innovar en el campo de la ecología.

Pronto descubrí que para cartografiar el derecho era preciso devorar concepciones que, a los ojos de lo que ya era establecido por la filosofía del derecho, resultarían inusitadas. Así - por una suerte de recomendación tácita de Guattari - me apropié de la teoría de la carnavalización literaria de Bajtin, de la propuesta de aproximación ético-estética de los surrealistas, intentando también la lectura del derecho desde el deseo. El resultado fue una larga diatriba contra la filosofía del derecho, que la sentí agotada, capturada por el Estado. Y al mismo tiempo un pasaje para la filosofía política, en donde creo se tiene que dar la concepción innovadora del derecho.

Todo fue bastante intuitivo. Mientras efectuaba mis desplazamientos no era consciente de las coincidencias con Guattari. Pero hice un recorrido bastante paralelo, que

ahora retorna como enorme pesar por su muerte.

En relación a la ecología creo que mi hipótesis, sobre la necesidad de contar con una ecología del deseo, se aproxima bastante de la ecosofía guattariana (ó). Probablemente la gran diferencia podría ser encontrada en el hecho de que mi propuesta ecológica parte de mi afirmación del psicoanálisis como arma de realización de cualquier tipo de propuesta ecológica.

II. MAYO DE 68.

Con el "Anti-Edipo", que escribió en parceria con Deleuze, comienza el reconocimiento internacional de Guattari. Un libro que interroga al mayo francés de los años 68 para dar un nuevo análisis de la locura, una nueva teoría del deseo y un nuevo trazado de la historia.

No es fácil hablar del "Anti-Edipo", un libro que funciona como disparador de efectos, que se vuelve siempre sobre sí mismo, que se desplazan para hablar desde donde su voz no era esperada. Un libro que trata de crear* efectos de sentido en la encrucijada que abre entre el marxismo y el psicoanálisis para pensar sus faltas.

Mayo del 68 filé la irrupción de todas las pulsiones libidinales reprimidas por el poder para constituirse: la irrupción de un devenir en estado puro. Lo nuevo en estado puro. Movimiento espontáneo que convulsionó al aparato de poder en todos los niveles y recorrió todo el cuerpo social. Este movimiento trató de ser rápidamente trivializado con actitudes teóricas que precisamente, los protagonistas repudiaban.

Abriéndose a los flujos, a las intensidades silenciosas, a los cuerpos vibrátiles de los protagonistas, el binomio Guattari-Deleuze produce un texto sorprendente sobre la abortada revolución de mayo del 68: expresión de incertezas sobre una orden del deseo que se manifestó sobre el conjunto de la sociedad francesa y que después fue reprimido tanto por las fuentes del poder como por los organizados! izquierdistas. Interrogaciones sobre la revolución socialista que estaba al alcance de la mano y que fue traicionada, mostrando una vez más, que el fascismo es un derivado de movimientos revolucionarios. Preguntas perturbadoras sobre los marianos que no preparan. Afirmaciones innovadoras sobre una "infra-estructura" (inconciente político del deseo que inviste todo el campo social).

Partieron de la idea de que el deseo no se cansa de trabajar en la historia debiendo ser abordado del lado de la producción, como producción deseante participación inconciente en la represión de las estructuras establecidas.

Mayo del 68 les muestra que la revolución social es inseparable de una revolución del deseo, revelando, al mismo tiempo una vanguardia revolucionaria con complicidades inconcientes con las estructuras represivas, de suerte tal que ilegal a combatir por su servidumbre como si se tratase de su salvación.

El "Anti-Edipo" es un libro que hace la guerra dislocando las cuestiones del inconciente y la política. Propone acabar con la tradición más sórdida de la teoría de las ideologías. Nada de teorizar el reflejo como sentido de la ideología, ocuparse si, *ih* afirmar que la destrucción del poder en los espíritus es algo que se produce en todos los micro-espacios de lo social, por acción de un deseo que es investidura social, económica y política.

Un libro que es también de guerra contra la institución psicoanalítica y sus corporaciones de profesionales del inconciente. Una denuncia contra un psicoanálisis que hace cuestión de ignorar que nuestros afectos son derivados de diferentes campos sociales y no solamente de las imágenes parentales.

Sin negar que el psicoanálisis permite trabajar sobre las incidencias en la novela familiar, quienes afirman que no (muchas prácticas que usurparon su reputación de

promover y participar en una efectiva libertación: cancelaron, sobre una escena familiar, toda la dimensión política y económica de la libido en un código conformista. No supieron trabajar el deseo como pasión revolucionaria. Inventaron un inconciente abstracto y amarrado al pasado con escasas posibilidades de aprehender lo nuevo en un mundo de mutaciones aceleradas. Falta la invención de un otro tipo de inconciente, político y liberado de los sentidos familiaristas.

Personalmente disiento de la resistencia que Guattari y Deleuze manifiestan en relación al mundo “psi” Me parece una banalización demasiado efervescente que no tomo en cuenta por lo menos dos cosas :1) que los mandatos, los fantasmas y los condicionamientos familiares no pueden dejar de ser vistos como un campo social, que papá-mamá tienen sus cuerpos atravesados por dimensiones económico-políticas; 2) que no tenemos ninguna garantía de que la propuesta guattariana-deleuziana no lleve para el fascismo. Si el deseo es privilegiado como pasión revolucionaria, como impedir que sea utilizado al servicio de las tendencias destructivas. Vale para el binomio la pregunta que ellos mismos formularon: por que desearon las masas el fascismo?. No dudo de que la respuesta pasa por el psicoanálisis en sus formulaciones más clásicas.

Coincido con Lyotard cuando dice que lo que más se subvierte en el “Anti-Edipo” - y no se lo critico abiertamente - es el marxismo. Lo que es silenciosamente enterrado de Marx no es menos grave ni menos importante de lo que en Freud es sometido al contra-fuego del texto.

Los autores del “Anti-Edipo” realizan, a juicio de Lyotard la subversión de” todo lo que es libido inconciente en el marxismo libido encerrada en los dispositivos religiosos de la política dialéctica o del catastrofismo económico, libido reprimida en los análisis interrumpidos del fetichismo de la mercadería o de la naturalidad del trabajo”(7). La misma subversión de todo lo que es política inconciente en el freudismo. En el fondo, Guattari y Deleuze buscan un Marx libidinal, introducir el inmenso continente teórico del marxismo en la cartografía libidinal, como también, a la inversa, atravesar los territorios marxianos con afectos y desafectos. Se trataría de hacer de Marxismo un dispositivo libidinal: una narrativa capaz de producir efectos. O mejor todavía, retranscribir en una cartografía libidinal las intensidades que atormentan el pensamiento de Marx(8).

El binomio autoral de “Anti-Edipo” imputan al psicoanálisis el hecho de no haber dicho nada o casi nada sobre las relaciones de la práctica analítica con el campo político o con el campo social, del mismo modo que consideran faltante en el marxismo el lugar de la economía libidinal.

Pienso que no basta enunciar esas faltas, es preciso hacerlo pertinentemente. Queda por discutir si Guattari y Deleuze lo lograron. No quedaron en la enunciación de buenas intenciones?

Tanto para el freudismo como para el marxismo el problema pasaría por discutir la función de la pulsión en una forma de sociedad capitalista, el modo en que danzan y contra-danzan los flujos de poder y de deseo.

Un gran desafío está puesto como salir de un mutuo reduccionismo que aleja el psicoanálisis de la política (bastante diluida en un pasado familiar) y al marxismo del deseo (perdido en lo político) ?

Creo que, para no arar en el mar, se podría intentar radicalizar el encuentro del psicoanálisis y el marxismo, dejando de lado las inquietantes intenciones de una doble desestimación. Tal vez un buen programa para tratar de reencontrar un “eje progresista” que sustituya lo que el muro de Berlín se llevo en su caída.

III. PENSADOR DE LA SUBJETIVIDAD

Para Guattari la única forma que los individuos tiene para encontrarse con su autonomía y responder a lo intolerable está en su propio devenir revolucionario: un movimiento capaz de transformar en flujos singulares la producción institucional de una subjetividad sedada, la fabricación institucional de la miseria humana Miséria de la producción del deseo en la época de la media. Crisis generalizada de la subjetividad. Sería crisis en relación a las posibilidades de identificación con un territorio existencial, diría Guattari. Subjetividades ilusoriamente unificadas por una imagología (en la afortunada expresión de Kundera) construida en el vacío del sentido como efecto de la misma crisis (un vacío que creó la necesidad de un trabajo clínico con la subjetividad?)

La condición transmoderna (como me gusta llamarla)(II), está creando subjetividades pálidamente referidas a señales ambiguas o enganosas (pero que en el fondo terminan estimulando mucho más la rivalidad que la solidaridad). Subjetividades siempre en estado de vértigo, tratando de administrar sus miedos dentro de una sociedad que se presenta como una generalizada zona de riesgo.

Guattari piensa la producción institucional de la subjetividad como un proceso de fragilización en espiral ascendente. Para este punto dice Rolnik: cuanto mayor es la desorientación mayor es la vulnerabilidad para dejarse capturar por el amparo que las centrales de distribución de sentido y valor ofrecen, otorgando un supuesto saber(9). O sea una subjetividad que agraba su fragilidad impregnándose con las expresiones culturales mejor cotizadas en el mercado, perdiendo la sensibilidad por el propio cuerpo vibrante y el olvido de la potencia de creación.

Para Guattari no existe el sujeto tradicional de la filosofía, portador de una subjetividad derivada de una supuesta naturaleza humana. Opone la idea de una subjetividad de naturaleza industrial fabricada, modelada y capturada en los flujos del poder: la ideología como producción institucional de la subjetividad, el individuo como producción de masa. La subjetividad como algo esencialmente fabricado en el registro de lo social. Un lucro capitalista derivado de la producción de poder subjetivo.

La hipótesis de Guattari sería la de que es preciso, si se quiere apostar en los procesos de transformación, un atrevimiento para singularizar, una pragmática de la singularidad como revolución molecular: como procesos de reapropiación de la subjetividad. Hacer, yo diría, de las desterritorializaciones mil mezclas cartográficas.

Lo que caracterizaría un proceso de singularización, es que el sea automodelador (y grupai), es decir, que capte los elementos de situación, que construya sus propias referencias sin quedar capturado por el poder global. Grupos autogestionarios, competentes para leer su propia situación(13). Una capacidad que les posibilitara la creación y la autonomía.

La producción de la singularidad implica una multiplicidad de revoluciones moleculares (que tiene que producirse también en cada sujeto) en la medida en que se hace necesario la reapropiación de la subjetividad en todos registros de la vida: reapropiación de la media, del medio ambiente, de lo político, del consumo, del tiempo libre, de la sexualidad, de las enfermedades, de la locura, de los miedos...la lista puede continuar. Es una revolución de la subjetividad

IV, LA CARTOGRAFIA CARNAVALIZADA

El efecto Guattari es considerable en Brasil, notoriamente en el área de la salud mental. Además de su presencia constante en ese país sus ideas permitieron construir las

más diferentes prácticas analíticas. Guattari tenía una cierta fascinación por Brasil; se preocupó mucho por acompañar las prácticas políticas del PT, lo veía como un legado de alegría y esperanza. De mi lectura personal, encuentro un vínculo carnal de Guattari con Brasil y sus modos erotizados de hacer política, construir la realidad y organizar las visiones conceptuales. En algún sentido podría decirse que fragmentos de la cultura brasilera fueron extranjeros devorados por Guattari, para armar su cartografía existencial. Apelando una vez más a Bajtin diría que una parte de la cultura brasilera exprime una estrategia carnavalizada de sus condiciones de existencia: una permanente explosión de múltiples registros, toda las verdades fuera de sus lugares instituidos, las voces industrializadas del capitalismo recubiertas de una magia sonora, recuperadas por cuerpos en contacto con las cosas (como si fueran super-conductores de energía). La carnavalización, en fin, como interesante estrategia de producción de deseos, en el mejor estilo Guattari. Otra estrategia del deseo. La conciencia y aceptación de lo efímero y de lo disperso como la propia condición de la subjetividad.

Es claro que la visión carnavalizada sirve también para una desacralización del saber erudito y universitario, de las verdades dichas, de una vez para siempre. No existen más referencias nobles para las verdades carnavalizadas (algo que Guattari también sostiene). La carnavalización como dispositivo de singularización del saber para hacer pasar los deseos y los afectos que los cuerpos vibrantes convocan. El pasaje para lo nuevo.

Lo que caracteriza el carnavalismo (y que creo que Guattari devora) es la voluntad de efectuar las intensidades actuales, usando para eso materiales del momento, recuperando todo lo que pueda encontrar por el camino (recuperando todos los registros de la producción institucional de la subjetividad) para preservar la tensión creativa contra la fabricación despótica del individuo.

Guattari practicó una sensibilidad carnavalizada en la medida en que su vida fue expresión de un pensamiento nómada que compartió con filósofos como Deleuze, Espinosa o Nietzsche. Eso lo llevó a tener una relación carnavalizada con la epistemología. Abdico del reinado del saber, de teorías que se fijan en su propio discurso como modelo. Prefirió las verdades fuera del lugar del modelo, como devenir que nos conduzca por caminos desconocidos: una práctica ético-estética de las verdades que pueda prolongar en la historia el resplendor de los acontecimientos y de las singularidades.

Contar con una epistemología o una filosofía carnavalizada permite engendrar verdades, instaladas en la potencia y en la vida, que conservan una espontaneidad rebelde. Verdades que escapan a los controles para devolvernos la credibilidad en la vida. Verdades que son siempre expresión de una multiplicidad no totalizable.

La filosofía carnavalizada es una forma de sensibilidad que reivindica en acto la creatividad social, que muestra que los universos de valor político o epistemológico no tienen por qué ser más importantes que los universos de la solidaridad (que es para mí la forma social de la ternura) y la creatividad social. Por eso es que la filosofía carnavalizada - como militancia de la vida cotidiana - surge más de los campos estéticos y éticos que de los modelos científicos. Un cambio del lugar de las batallas. La carnavalización como filosofía estética: una relación directa del deseo con el sentido a través de los matices y los tonos liberadores de la expresión poética, sin la intermediación de los padrones teóricos instituidos y de los filósofos, como funcionarios del sentido, que terminan encarnando la verdad en lugar de llegar a ella por la búsqueda colectiva en acto poético: la verdad en el movimiento de la vida que resiste a lo formal y esquematizado. El filósofo del futuro como dice Deleuze hablando de Nietzsche.

V. ECOSOFÍA Y FILOESTÉTICA

La ecología rué una de las últimas inquietudes de Guattari. Llegó a ella como consecuencia previsible de toda su trayectoria. Por esa razón trato de hacer transitar el pensamiento ecológico dominante desde los paradigmas cientificistas hacia formas expresivas ético-estéticas: la reflexión dramática sobre todo lo que amenaza las condiciones de existência. Una visión diferente de ecología como correlato de una concepción diferente de hacer filosofía: la ecosofía, una filoestetica para encontrar nuevas posibilidades de vida. El ecólogo como filósofo dei futuro que arranque a la ecología de toda posibilidad conservadora o de cualquier forma de militarismo (la ecología color verde oliva).

Siempre existe el riesgo de ver caer a la ecología en el conservadorismo en la militarización de las condiciones de existência. El espíritu ecológico tuvo un inicio tomado por hombres precedentemente formados en el tipo dei sacerdote, del hombre religioso en general, dei mesias que predica i ideal ascético. Guattari busco una salida pjjfi todo eso, practicó una cartografía ecológien que bautizó de ecosofía, para navegar conlrc las ideas preestablecidas y los dogmas de Io; grandes principios.

Cierto es que la ecología, conu filosofía dei futuro, ti ene que interpretar 3 evaluar tiempos sombríos. Tiempos ck inmensas frustraciones que no son solo clc orden ambiental. Dicen a las condiciono generales de existência, exigen, pnn\ Guattarri, un cambio radicalizado de las condiciones de subjetividad que, permitan nuevas inci-dências integradas en el plano ambiental, social y dei deseo. Sus três ecologías.

NOTAS.

(1) ver Suely Rolnik; "Cartografía sentimental: Transformaeloiiw contemporâneas dei deseo Estación. Liberta d San Pablo 1989;

(2) ob cit pag

(3) Ver Guattari La Revojuición Molecular y Micropolíticas Cailogiiiilit/ dei deseo

(4) Enpag12

(5) Idem

(6) Para más informaciones sobre ml propuesta ecológica, ver ml ii'ic<l>s\ft : Manifiestos para una ecología dei deseo

(7) Ver Lyotar la economía libidinal

(8) En otros trabajos propuse el término "trasmmodernidad" para *Immv* referencia ai transito de la modernidad para *su* propio simulacro

(9) Rolnikob.cit.pag. 109

(10) Micropolíticas pag. 46

